

# Uría: la excepción que confirma la regla

2009-03-18 00:04:07



Vale. Históricamente, el Oviedo no ha tenido mucho ojo a la hora de captar jóvenes jugadores. A finales de los sesenta, algún responsable azul comentó a un incipiente Enrique Castro ‘Quini’ la posibilidad de fichar por el filial oviedista, y el asunto quedó zanjado sin que llegara a haber una segunda oferta cuando el padre del Brujo contestó que no merecía la pena trasladarse todos los días a la capital del Principado para jugar en un equipo que militaba en la misma categoría que el Ensidesa. Poco después de aquello, [Joaquín](#), por entonces en el Astur, fue ofrecido hasta tres veces por el ojeador Enrique Casas al conjunto ovetense, y las tres veces fue rechazado con el mismo argumento: no le veían futuro en esto del fútbol. El colmo de los colmos llegó recientemente, cuando David Villa, socio del club y habitual del Carlos Tartiere desde los siete años, no acabó vistiendo la camiseta azul por culpa de alguna mente preclara que decidió que no merecía la pena mandar un autobús hasta Tuilla para recogerle y llevarle a los entrenamientos. Pues bien, a pesar de todo este historial, hay una excepción que confirma la regla. Allá por 1968, el mismo Enrique Casas que unas líneas más arriba comentábamos que había recomendado el fichaje de Joaquín al Oviedo y que por entonces ocupaba el cargo de secretario técnico en el equipo carbayón –más tarde lo sería del Sporting–, arrebató al conjunto rojiblanco a un juvenil del Portuarios que, por lo visto, apuntaba maneras de muy buen futbolista. El ojo, como de costumbre, no le falló a don Enrique, y aquel chaval terminó por convertirse en uno de los mejores jugadores que ha dado en toda su historia el fútbol asturiano. Hablamos, cómo no, del gran Francisco Javier Álvarez Uría. Vamos a recordarle.

Su historia está hecha de trayectos de ida y vuelta. Siendo niño, Uría (Gijón, 1950) tenía sus juegos repartidos entre el balón y la bicicleta. Su primer equipo fue el Veriña, y seguidamente pasó al Portuarios. Allí, su capacidad goleadora como delantero centro llamó la atención de Enrique Casas, quien le presentó una oferta para enrolarse en el Oviedo juvenil. Uría no lo dudó y puso rumbo futbolístico hacia la capital, donde entre 1968 y 1974 viviría sus primeros éxitos deportivos. Jugando como extremo izquierdo, el jugador gijonés fue una pieza importante en el ascenso del conjunto azul a Primera División en 1972, y sus buenas actuaciones en la temporada de su debut en la máxima categoría le sirvieron para debutar con la selección española un año más tarde.

En 1974, con el Oviedo de nuevo en Segunda División y en vista de su trayectoria ascendente, el Real Madrid llamó a su puerta. El técnico Luis Molowny buscaba un futbolista para reforzar el puesto de lateral izquierdo, y Uría, que acababa de ser ‘descubierto’ por Ladislao Kubala en esa posición en su estreno con la selección española, fue el elegido. El conjunto merengue pagó entonces por hacerse con sus servicios cerca de quince millones de pesetas, pero lo que prometía ser su consolidación definitiva terminó por convertirse en su experiencia más negativa. A pesar de lograr dos títulos de Liga y una Copa del Rey en las tres temporadas que vistió la camiseta blanca, una importante lesión en el pubis le impidió participar de forma habitual con el equipo, y apenas pudo disputar 49 partidos en toda esa etapa.

Fue entonces cuando apareció, por fin, el Sporting. Vega-Arango, que sabía que Uría no acababa de encontrar su hueco en el Real Madrid, se puso varias veces en contacto con él en el verano de 1977 para tantear la posibilidad de traérselo de vuelta a Gijón. Las pretensiones económicas del jugador eran demasiado altas para las arcas del Sporting y las primeras conversaciones no resultaron todo lo productivas que cabría esperar, pero después de casi dos meses de tanteos, ofertas y contraofertas, todas las partes alcanzaron un acuerdo. El Sporting abonaría al Real Madrid trece millones de pesetas,

## Yo jugué en el Sporting

Uría: la excepción que confirma la regla

dos de los cuales irían al jugador para compensar la diferencia de sueldo que recibiría en cada equipo, y Uría firmaría un contrato por dos años. Dicen que el único que no terminaba de ver con buenos ojos la operación era Vicente Miera, algo reticente a contar con el jugador en sus filas, pero el tiempo acabó demostrando que se equivocaba.

Desde su llegada, Uría se convirtió en uno de los principales referentes de un equipo que luchaba codo con codo con los grandes, y durante seis temporadas llegó a disputar más doscientos partidos con la camiseta rojiblanca. Asentado en el centro del campo –la única línea que le faltaba por ocupar, después de haber pasado durante su carrera por la delantera y la defensa– nuestro protagonista de hoy plasmó su firma en algunos de los acontecimientos más brillantes en la historia del conjunto sportinguista: el subcampeonato de Liga, las primeras clasificaciones para la UEFA o las finales de Copa del Rey, entre otros. Su buen papel se vio reconocido además a nivel internacional, ya que el seleccionador Ladislao Kubala volvió a acordarse de él tras cuatro años de ausencia y le convocó para el mundial de Argentina'78. Dos años después repetiría participación en la Eurocopa de Italia. En 1983, tras algunas desavenencias con el técnico Vujadin Boskov, Uría dio por concluida su etapa en el Sporting y regresó durante un año al Oviedo –aún en Segunda División– antes de abandonar la práctica del fútbol.



Han pasado ya muchos años desde entonces, y hoy Uría está completamente desvinculado del mundo del fútbol, hasta el punto de que evita en la manera de lo posible cualquier aparición en actos públicos que tengan relación con el deporte que le encumbró. El ex jugador rojiblanco vive tranquilamente cerca de Somió, participa en competiciones de ciclismo para veteranos y atiende desde la distancia el parking que abrió al colgar las botas en el barrio de El Llano, muy cerca de lo que actualmente es el Centro Comercial Los Fresnos. Para el recuerdo de los aficionados quedan su polivalencia, su enorme capacidad física, su buen manejo del balón con ambas piernas, su impredecible cambio de ritmo. Y también ese dato inaudito: siendo gijonés se le escapó al Sporting para triunfar en el Tatiere.

Fuentes: [El libro del Sporting](#), [100 años del Real Sporting de Gijón](#)